

POLÍTICA ABRASIVA Y CULTIVO SUBJETIVO EN LA ERA DIGITAL: UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA AL POPULISMO DE ULTRADERECHA EN ARGENTINA *

*por Silvia Mónica Martínez ***

I. Introducción

En la última década, el escenario político global ha sido testigo de una transformación profunda impulsada por el avance de movimientos de ultraderecha que han encontrado en el entorno mediático-digital un laboratorio privilegiado para la reconfiguración de las subjetividades políticas. En Argentina, este fenómeno se manifiesta con particular intensidad a través de liderazgos que desafían no solo las estructuras partidarias tradicionales, sino también los marcos fundamentales de la convivencia democrática.

En el marco de esta investigación, propongo dos categorías analíticas de mi autoría para abordar la especificidad del caso argentino: la política abrasiva y el cultivo subjetivo. Si bien la literatura actual ofrece términos como incivildad o polarización (Sunstein 2017), estas categorías resultan insuficientes para explicar la dimensión de desgaste deliberado que observamos en la actualidad. La política abrasiva no es meramente un estilo, sino un instrumento de poder que utiliza la agresión sistemática para reconfigurar el espacio público.

Por su parte, el cultivo subjetivo permite analizar cómo el entorno digital —lejos de ser un mero canal— moldea las percepciones políticas

* El presente trabajo es un artículo de reflexión teórica que no ha recibido ningún tipo de financiación.

** Dra. en Ciencias Sociales (Flasco), Magister en Ciencias Políticas y Sociología (Flasco) y Lic. en Turismo (UNMdP), Argentina. E-mail: monica.martinez@live.com.ar. ORCID: 0009-0004-6142-9035.

mediante procesos algorítmicos que sedimentan identidades radicalizadas.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se desarrolla el marco conceptual que vincula el liderazgo carismático con la lógica populista antipluralista descrita por autores como Müller (2016) y Laclau (2005). En segundo lugar, se explora la dimensión técnica de la política abrasiva y su capacidad para generar una nueva hegemonía discursiva en términos de Gramsci (1971). Finalmente, el análisis se centra en la praxis política argentina, examinando cómo esta retórica colisiona con la realidad institucional en casos testigo como la denominada Ley Ómnibus y el conflicto del Hospital Garrahan. A través de la teoría de la voz y la lealtad de Hirschman (1970), se busca comprender los límites de esta hegemonía y las condiciones bajo las cuales emerge la protesta social frente al ajuste.

II. Marco teórico: populismo, liderazgo y política abrasiva

Para comprender la emergencia de lo que denomino política abrasiva es necesario articular tres dimensiones fundamentales que convergen en la comunicación política contemporánea. En primer lugar, se revisará la categoría de populismo, entendida no como una ideología estática, sino como la gramática que permite la construcción de identidades antagónicas. En segundo lugar, se analizará la función del liderazgo en la era de la personalización digital, donde el carisma se ve mediado por la velocidad de las redes. Finalmente, se abordará la naturaleza del discurso abrasivo como una herramienta deliberada para la erosión del lazo social.

Esta tríada conceptual permite mapear cómo el entorno digital no solo facilita la circulación de mensajes, sino que, a través de un proceso de cultivo subjetivo, moldea nuevas formas de ser y estar en lo político. El análisis que sigue busca demostrar que la abrasión discursiva no es un subproducto accidental de la polarización, sino una tecnología de poder orientada a desgastar la resistencia de las instituciones democráticas. A diferencia de las aproximaciones que consideran al algoritmo como un elemento neutral, aquí se sostiene que el cultivo subjetivo opera como una sedimentación de sentidos que altera la percepción de la alteridad política.

a. El populismo como lógica política

El populismo es un fenómeno multifacético que, para efectos de este trabajo, no debe ser entendido como una ideología completa, sino como una lógica política y un estilo discursivo. Su núcleo reside en la articulación de una frontera antagonica que divide el universo político en dos campos homogéneos y confrontados: el pueblo virtuoso y la élite corrupta. Teóricos como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985) sostienen que el populismo articula una cadena de demandas heterogéneas, unificándolas bajo un significante vacío. Este proceso de unificación es fundamental, ya que la identidad del pueblo se construye no por sus características intrínsecas sino por su oposición constante a un enemigo externo o interno. De esta manera, el discurso populista es inherentemente conflictivo y depende de la existencia de este antagonismo para mantener la cohesión de su base.

Esta visión se complementa con la de Jan-Werner Müller (2016), quien define el populismo por su afirmación excluyente de la representación moral del pueblo. Si solo el líder populista y sus seguidores encarnan la verdadera voluntad popular, entonces los adversarios no son simplemente oponentes legítimos con diferentes ideas, sino corruptos o traidores a la nación. Esta lógica antipluralista constituye el terreno fértil para la violencia discursiva, la cual deshumaniza y deslegitima al otro.

Si bien los populismos latinoamericanos históricos se consolidaron a través de una base social organizada, la versión de ultraderecha contemporánea capitaliza el vacío dejado por el descontento y se forja, en gran medida, en el ecosistema mediático-digital. Este nuevo populismo utiliza las mismas tácticas, pero con un enfoque más ideológico, como señalan Mudde y Kaltwasser (2017) al describirlo como una ideología delgada (*thin-centered ideology*); esta postula que la política debe ser la expresión de la voluntad del pueblo soberano, reforzando la dicotomía central mencionada anteriormente.

En virtud de lo expuesto, se opta por mantener la categoría de populismo —pese a las críticas recurrentes sobre su ambigüedad— dado que permite articular la dimensión identitaria y la división del campo social (nosotros/ellos) con la movilización de afectos. Se considera que términos más estáticos, como derecha radical, no logran captar con la misma

fluidez la dinámica discursiva actual. En este sentido, en el presente trabajo el populismo no se entiende como un contenido ideológico fijo, sino como la gramática que dota de efectividad a la política abrasiva.

b. Diferenciación de conceptos existentes: más allá del aislamiento informativo

Para comprender la especificidad de la política abrasiva, es necesario distinguirla de otras categorías dominantes en el estudio de la comunicación digital. A diferencia de las cámaras de eco (Sunstein 2017) o las burbujas de filtro (Pariser 2011), que enfatizan principalmente el aislamiento informativo y la falta de exposición a visiones divergentes, la política abrasiva se centra en la naturaleza del contacto.

Bajo esta nueva lente, el problema no es solo que el sujeto no escucha al otro, sino que la interacción misma está mediada por un desgaste deliberado del lenguaje y una erosión de la legitimidad del adversario como interlocutor válido. Mientras que la cámara de eco describe un silencio hacia el afuera, la política abrasiva describe una hostilidad activa que despoja al otro de su derecho a la palabra, transformando el espacio digital en un territorio de confrontación permanente antes que en un refugio de iguales.

c. Dinámicas psicológicas del liderazgo populista y la construcción del *outsider*

El perfil del líder populista no puede entenderse de forma aislada, sino en su relación intrínseca con las demandas emocionales y los sentimientos del electorado. Estos líderes no solo emergen, sino que resuenan en la subjetividad colectiva al presentarse como *outsiders* que desafían al *establishment*. Su principal atractivo reside en la capacidad de construir una relación que se percibe como directa y personal, empleando un lenguaje claro y cargado de afectividad que los posiciona como la voz auténtica de los sectores postergados. Esta estrategia genera una lealtad que trasciende las estructuras partidarias convencionales, cimentándose en tres facetas claves:

*i. La exacerbación de dinámicas intergrupales:
la dialéctica del nosotros vs. ellos*

La eficacia del líder populista radica en su maestría para explotar la división social entre el pueblo puro y las élites corruptas. Como señalan Mudde y Kaltwasser (2017), esta dicotomía es el eje de su arquitectura discursiva. Desde la psicología social, las investigaciones de Tajfel (1979) sobre la Teoría de la Identidad Social demuestran la tendencia humana a simplificar el mundo en términos de grupos internos (*ingroup*) y grupos externos (*outgroup*).

La retórica populista capitaliza esta propensión biológica y cultural, definiendo al pueblo mediante una oposición vertical —frente a las élites— y, en ocasiones, horizontal — frente a minorías o agentes externos—. Al canalizar las frustraciones hacia un enemigo común, el líder no solo ofrece una explicación simple a problemas complejos, sino que fortalece la cohesión interna de su base electoral a través de la exclusión moral del adversario.

ii. La psicología del estatus y la gestión de la pérdida percibida

Esta retórica resuena profundamente con la preocupación universal por el estatus y la sensibilidad ante la injusticia. La distinción entre el ciudadano promedio olvidado y la élite en la cima se conecta con nociones de jerarquía y justicia social, sobre las cuales el líder populista opera mediante el concepto de privación relativa. Bajo esta lógica, los cambios sociales y económicos no se presentan como procesos abstractos o sistémicos, sino como una pérdida deliberada de estatus provocada activamente por los otros. Esta validación del sentimiento de victimización resulta crucial, ya que posiciona al líder como el único agente capaz de restaurar el orden perdido y devolverle al seguidor su lugar legítimo en la jerarquía social.

iii. *La movilización de afectos y emociones colectivas*

La apelación a las emociones no es un recurso accesorio, sino una herramienta central en la arquitectura de la comunicación populista (Mudde y Kaltwasser 2017, Moffitt 2016). Estos liderazgos buscan activamente movilizar sentimientos colectivos como el resentimiento (Wodak 2015), la ira (Demertzis 2013) y el miedo (Eatwell 2000).

Al enmarcar los problemas nacionales mediante narrativas que provocan estas respuestas emocionales —por ejemplo, el miedo al otro o la indignación contra el *establishment*—, el líder no solo logra la adhesión pasiva, sino la activación masiva de su base de apoyo. Esta gestión de los afectos permite solidificar una legitimidad que no se basa en resultados técnicos de gestión, sino en la intensidad del vínculo emocional. Como se desarrollará en el siguiente apartado, es precisamente esta saturación afectiva la que constituye el motor de la política abrasiva, transformando el debate público en un escenario de fricción y desgaste constante.

d. **La política abrasiva como categoría analítica y estrategia discursiva**

La política abrasiva, concebida en este trabajo como una categoría analítica original, se define como una modalidad de comunicación política caracterizada por el uso deliberado de la fricción discursiva para desgastar los consensos democráticos y las instituciones intermedias. A diferencia de la mera incivildad o la polarización —términos que sugieren un estado de situación estático—, la abrasión implica una acción orientada a erosionar la legitimidad del otro hasta su anulación simbólica. Este estilo se aleja de la deliberación racional para abrazar un lenguaje transgresor cuyo objetivo no es el consenso, sino la movilización permanente a través del antagonismo. Para comprender cómo opera esta categoría en la praxis comunicacional, es necesario observar que sus manifestaciones no son aleatorias, sino que se estructuran sistemáticamente en tres dimensiones tácticas interdependientes.

i. La construcción discursiva del antagonismo radical

Esta primera dimensión táctica consiste en la creación de una frontera insalvable entre el nosotros y el ellos, donde el lenguaje abrasivo actúa como una lija que desgasta cualquier posibilidad de diálogo. No se trata solo de una diferencia de opinión, sino de una descalificación moral del adversario que busca transformarlo en un enemigo al que se debe anular simbólicamente para cohesionar a la propia base.

Siguiendo la lógica de Jan-Werner Müller (2016) la política abrasiva opera sobre la afirmación excluyente de la representación moral del pueblo: el líder no solo compete por votos, sino por la posesión de la verdad nacional. Como explica Laclau (2005) la cohesión de una identidad popular requiere de un significante que unifique al pueblo frente a un antagonista. En este contexto, la política abrasiva provee la gramática necesaria para esa construcción, demonizando al adversario hasta deshumanizarlo. Al convertirlo en el responsable absoluto de los males sociales, se elimina cualquier matiz de legitimidad en la oposición, transformando la competencia democrática en una batalla por la supervivencia moral.

*ii. La espectacularización de la transgresión:
metáforas de demolición y binarismo*

Esta segunda dimensión se apoya en la ruptura deliberada de las formas y el decoro institucional. La política abrasiva utiliza la transgresión —manifestada en el insulto, el grito o la ruptura de protocolos— no como un error de formas, sino como una prueba de autenticidad. En el ecosistema digital, esta táctica asegura la viralidad y refuerza la imagen del líder como un actor ajeno al *establishment*, transformando la falta de modales en un activo político estratégico.

Esta espectacularización encuentra su expresión más potente en el uso de metáforas que sugieren una destrucción física o mecánica. La imagen de la motosierra en el discurso de Javier Milei, por ejemplo, trasciende la mera figura retórica para convertirse en el símbolo de una voluntad de extirpar a la clase política tradicional. Es un lenguaje de cor-

te y eliminación que opera en un plano visceral, buscando una reacción emocional inmediata que eluda la mediación del pensamiento crítico. De este modo, la motosierra se erige como el centro de un ecosistema iconográfico que celebra la destrucción del orden previo (ver Imagen 2).

Esta estética de la demolición se complementa con una simplificación binaria de la realidad. Problemas multidimensionales —como la inflación o la inseguridad— se reducen a una lucha maniquea entre el bien y el mal, o entre la gente de bien y la casta. Esta reducción no solo facilita la digestión del mensaje en la inmediatez de las redes sociales, sino que refuerza el sesgo de confirmación del usuario, clausurando cualquier posibilidad de diálogo pluralista en favor de una confrontación permanente.

*iii. La transgresión como sello de autenticidad
y motor de saturación afectiva*

Como sostiene Moffitt (2016), el populismo es un estilo basado fundamentalmente en la transgresión de las convenciones. En la política abrasiva, el uso de un lenguaje crudo, vulgar o sin filtro no es un error de comunicación, sino una prueba de autenticidad. Al romper las normas de la cortesía política y atacar frontalmente lo políticamente correcto, el líder se posiciona como un sujeto valiente que se atreve a decir la verdad que el *establishment* oculta. De este modo, la agresividad se resignifica como sinceridad, y la abrasión del trato institucional se percibe como una virtud de liderazgo indispensable.

Esta tercera dimensión performática actúa como el puente hacia la saturación afectiva y la movilización del resentimiento. La política abrasiva no busca convencer racionalmente, sino ocupar el espacio público con afectos intensos como la ira o el miedo. Al mantener al electorado en un estado de alerta y movilización constante contra las amenazas percibidas, se logra una lealtad que trasciende los datos técnicos o los resultados de gestión, cimentándose exclusivamente en un vínculo emocional inquebrantable con el líder. Como se verá en el apartado siguiente, es esta saturación la que prepara el terreno para el cultivo de una nueva subjetividad política.

e. El ecosistema mediático-digital como catalizador de la abrasión

El escenario político contemporáneo no puede entenderse sin examinar la metamorfosis del ecosistema mediático y digital. Este punto explora cómo las plataformas sociales se han transformado en catalizadores de la política abrasiva, actuando no solo como megáfonos de amplificación, sino como entornos que moldean activamente la crisis de la política tradicional. En esta nueva realidad, la tecnología no se limita a reflejar el descontento, sino que propicia narrativas que desafían los paradigmas de convivencia democrática.

i. Mediatización, algoritmos y el efecto de las cámaras de eco

El ecosistema digital juega un papel central en la difusión acelerada de información y desinformación. Manuel Castells (2012) describe la autocomunicación de masas como un fenómeno que permite generar mensajes a gran escala sin las mediaciones institucionales clásicas. Sin embargo, esta horizontalidad aparente facilita la formación de cámaras de eco o burbujas de filtro, donde los usuarios se exponen predominantemente a contenidos que refuerzan sus sesgos preexistentes.

La lógica de la mediatización (Hjarvard 2008) explica cómo la violencia discursiva y la confrontación se convierten en el contenido más atractivo para los algoritmos, al generar mayores niveles de *engagement* y viralización. En este sentido, la exposición constante a discursos abrasivos en espacios cerrados cultiva una percepción de la agresividad como algo normal y esperable (Gerbner y Gross 1976). Este proceso se ve reforzado por el miedo al aislamiento o al linchamiento digital (Noelle-Neumann 1974), lo cual silencia las voces moderadas y amplifica la resonancia de los liderazgos excluyentes.

ii. El vaciamiento de la política tradicional como terreno fértil

Mientras el ecosistema digital polariza, la desafección generalizada hacia las instituciones (partidos, parlamentos, justicia) crea el vacío ne-

cesario para el ascenso de la ultraderecha. Este fenómeno es la manifestación de un vaciamiento de las estructuras tradicionales, un proceso analizado por Peter Mair (2013) como el retiro de los ciudadanos de la vida partidaria organizada.

Esta crisis de representación (Rosanvallon 2007) impulsa a los sujetos a buscar alternativas fuera del *establishment*, abriendo la puerta a figuras que prometen una conexión emocional directa. En contextos de incertidumbre económica e inseguridad, la política abrasiva se convierte en una voz resonante que llena ese vacío. Al prometer soluciones rápidas y un quiebre radical con un pasado percibido como corrupto, el liderazgo populista contemporáneo no solo ofrece un programa de gobierno, sino una nueva identidad frente al colapso de las instituciones tradicionales (Moffitt 2016).

III. La teoría del cultivo y el cultivo subjetivo en el entorno digital

En este apartado se profundiza en la Teoría del Cultivo de George Gerbner, un pilar fundamental para comprender la influencia de los medios masivos en la construcción de la realidad social. Sin embargo, se sostiene que, ante el actual ecosistema mediático-digital y el ascenso de la política abrasiva, la teoría clásica requiere una reorientación analítica. En este sentido, se propone la categoría de cultivo subjetivo como una adaptación necesaria para examinar cómo la recurrencia de discursos polarizantes y violentos en las redes sociales moldea no solo las opiniones, sino las sensibilidades individuales y las cosmovisiones políticas.

a. La teoría del cultivo de Gerbner: postulados clásicos

La Teoría del Cultivo, desarrollada originalmente por Gerbner y Gross (1976), postula que la inmersión sistemática en los contenidos televisivos termina por modelar las percepciones de los espectadores. No se trata de un efecto directo o inmediato, sino de una sedimentación gradual de mensajes que, con el tiempo, cultivan una imagen del mun-

do alineada con las representaciones de la pantalla. Gerbner centró su análisis en la violencia al argumentar que su presencia constante generaba el síndrome del mundo cruel, entendido como una percepción exagerada del riesgo personal y una desconfianza sistémica hacia el entorno.

Los principios rectores de esta teoría incluyen: la exposición acumulativa, donde los efectos derivan de patrones persistentes de contenido; la homogeneización de la realidad, dado que la televisión operaba como un medio dominante capaz de crear una corriente principal (*mainstreaming*) de mensajes; y la resonancia, que ocurre cuando la experiencia vital del sujeto coincide con el relato mediático, reforzando el efecto del cultivo. Si bien estos pilares mantienen su relevancia, el surgimiento del entorno digital exige una reevaluación de sus alcances.

b. La reorientación: hacia el cultivo subjetivo en el entorno digital

El escenario mediático contemporáneo, definido por la omnipresencia de algoritmos y la personalización extrema, desafía la aplicación lineal de la teoría clásica. La pantalla se ha fragmentado en una multiplicidad de dispositivos móviles donde los sujetos acceden a un flujo incesante de información. Este nuevo orden introduce tres complejidades críticas: la fragmentación en cámaras de eco, la interactividad (que transforma al receptor en prosumidor) y una velocidad de viralización que premia los contenidos extremos.

Ante estas transformaciones, propongo el cultivo subjetivo como una herramienta para analizar la efectividad de la política abrasiva. Este proceso se define como la internalización de discursos de violencia simbólica y deshumanización que, mediante la exposición digital sistemática, normaliza la agresión y sedimenta identidades antagónicas. El mecanismo opera a través de cuatro dimensiones:

1. Normalización de la agresión: la violencia discursiva (insultos y demonización) deja de ser percibida como una anomalía para transformarse en una forma legítima y esperable de interacción política.

2. Polarización de la percepción: se intensifica la dicotomía nosotros vs. ellos, desplazando al adversario del campo de la legitimidad política al del peligro moral.
3. Desconfianza institucional: la crítica incesante y abrasiva al *establishment* refuerza la demanda de líderes *outsiders* y soluciones disruptivas.
4. Refuerzo del sesgo de confirmación: la arquitectura algorítmica valida las creencias previas, obturando cualquier apertura hacia la alteridad o el consenso.

En definitiva, el cultivo subjetivo no se limita a la percepción de la violencia física, sino que describe la asimilación de la lógica del antagonismo como componente natural del debate público, reconfigurando el sentido común sobre los límites de lo aceptable en una democracia.

IV. Contradicciones y tensiones de la política abrasiva en Argentina: un análisis conceptual

Este punto se adentra en las tensiones que emergen de la gestión de Javier Milei, figura central de la política abrasiva analizada anteriormente. Si bien su ascenso se articuló sobre un potente discurso anti-sistema y un liderazgo de carácter mesiánico que prometía dinamitar la casta, la praxis de gobierno ha generado una serie de paradojas. A través de este análisis, se examinará el choque entre la retórica de campaña —potenciada por el cultivo subjetivo digital— y la realidad pragmática del poder. Se desentrañará cómo el significante vacío de la libertad ha comenzado a llenarse de un contenido político que produce fricciones inevitables, poniendo a prueba la cohesión de su base social.

a. Del mesianismo al gobierno: el choque entre retórica y realidad

El ascenso de Milei no puede entenderse sin la consolidación de su imagen como una figura mesiánica, una encarnación contemporánea

del liderazgo carismático conceptualizado por Max Weber (1978). A diferencia de los líderes tradicionales, legitimados por estructuras burocráticas, el carisma de Milei se basa en la percepción de cualidades excepcionales para redimir a la nación. Su narrativa, construida sobre una dicotomía maniquea entre el bien y el mal, lo posiciona como el único agente capaz de restaurar el orden, coincidiendo con la tesis de Jan-Werner Müller (2016) sobre la afirmación excluyente de la voluntad popular.

Sin embargo, el ejercicio del poder ha evidenciado un choque entre esta retórica y el pragmatismo político. El principal contrasentido del discurso anti-casta se manifiesta en la necesidad de incorporar a figuras y estructuras de la política tradicional para garantizar la gobernabilidad. Lo que Richard Moffitt (2016) describe como una *performance* política de confrontación contra el *establishment* ha derivado en una coexistencia necesaria, ejemplificada en la integración de actores con vasta trayectoria partidaria en el gabinete nacional.

i. De la pureza a la negociación: la modulación discursiva

El discurso de campaña se caracterizó por una pureza ideológica y una confrontación sin matices. No obstante, una vez en el poder, la retórica del líder se ha visto forzada a modularse. Conceptos como consenso, pacto o diálogo —términos que anteriormente eran demonizados como vicios de la casta— han comenzado a emerger en la comunicación oficial. Esta adaptación evidencia que la figura mesiánica, para mantener su estabilidad, debe negociar con la realidad de un sistema que no puede ser demolido de forma inmediata.

ii. El pragmatismo del poder y la lógica del pluralismo

La pretensión original de gobernar prescindiendo de los políticos tradicionales colisionó con la lógica del pluralismo democrático (Dahl 1971), que reconoce múltiples centros de poder y mecanismos de control. La carencia de mayorías propias en el Congreso obligó al Ejecutivo

a reconocer la necesidad de pactos legislativos y alianzas con bloques como el PRO y sectores provinciales. Esta dinámica demuestra que la *abrasión simbólica* debe, eventualmente, ceder ante el pragmatismo para asegurar la viabilidad de las reformas propuestas.

b. El límite del significante vacío: la tensión entre el ajuste y los derechos sociales

El éxito de la retórica de campaña de Javier Milei se basó en la utilización del término casta como un significante vacío, concepto central en la teoría de Ernesto Laclau (2005). Un significante vacío es un término que, al carecer de un contenido fijo, permite que demandas sociales heterogéneas se articulen bajo un mismo paraguas simbólico. Para el electorado, la casta funcionó como un recipiente donde se depositaron desde el rechazo a la inflación hasta el hartazgo por la corrupción, construyendo así la lógica del antagonismo sugerida por Chantal Mouffe (2005).

Sin embargo, al asumir el gobierno, la gestión cotidiana comienza a llenar ese vacío con decisiones concretas. La casta deja de ser un ente abstracto para quedar definida, en la praxis, por cualquier actor que se oponga a las políticas de austeridad. En este escenario, la narrativa del sacrificio necesario se erige como la herramienta predilecta para intentar construir una hegemonía cultural —en términos de Gramsci (1971)—, donde el ajuste económico deja de ser una opción política para presentarse como una verdad técnica e inevitable.

i. El sacrificio social: el ajuste como necesidad y violencia simbólica

El discurso del déficit cero opera como una forma de violencia simbólica (Bourdieu 1991), al imponer una visión del mundo en la que las decisiones políticas son percibidas como leyes naturales e incuestionables. Bajo esta lógica, se produce una redefinición semántica: los derechos sociales ya no se comprenden como conquistas históricas, sino como privilegios insostenibles. Este proceso se enmarca en lo que Benjamin

Moffitt (2016) describe como la escenificación de la crisis, una estrategia populista donde el líder sitúa a la nación en una emergencia existencial que justifica la adopción de medidas excepcionales.

Esta narrativa se traduce en una presión material concreta a través del desfinanciamiento de áreas críticas y la licuación de los ingresos reales. El sacrificio se revela, entonces, como un mecanismo de transferencia de recursos: mientras los costos sociales recaen sobre los sectores más vulnerables y las juventudes precarizadas, los beneficios tienden a concentrarse en sectores específicos de la élite económica.

La escenificación de la herencia recibida se sintetiza en el mantra “No hay plata”, un dispositivo de sentido que funciona como clausura de cualquier debate presupuestario alternativo. Al presentar la macroeconomía nacional bajo las reglas de una economía doméstica en quiebra, se instala la inevitabilidad del sacrificio social como única salida racional (ver imagen 4).

ii. La excepcionalidad del sector concentrado: el caso del agro

En contraste con la retórica del sacrificio universal, medidas como la reducción de retenciones a sectores del agro ponen de manifiesto la racionalidad neoliberal conceptualizada por David Harvey (2005). Este beneficio fiscal para sectores exportadores, que debe ser compensado con recortes en el gasto social, revela la verdadera naturaleza del proyecto hegemónico. Aquí, el significante casta termina de completarse: la agenda política prioriza la acumulación de capital por encima del bienestar colectivo, demostrando que la política abrasiva sirve para desgastar las resistencias sociales mientras se protege a los aliados estratégicos del modelo.

c. La pasividad social: un estado de suspensión y la posibilidad de la ruptura

La aparente pasividad de la sociedad argentina frente al ajuste puede analizarse a través de la tríada salida, voz y lealtad de Albert O.

Hirschman (1970). Este estado no debe leerse como una aceptación incondicional, sino como una forma de lealtad cautelosa donde el descontento se contiene, reforzado por un *habitus* (Bourdieu 1991) de una sociedad históricamente habituada a las crisis cíclicas. Sin embargo, este equilibrio es precario: el punto de quiebre se produce cuando las políticas abrasivas atentan contra bienes públicos que gozan de un profundo consenso social. En ese umbral, la voz colectiva emerge como una fuerza de ruptura.

i. Las causas de la pasividad: entre el shock y el habitus

La inacción frente a un ajuste de gran magnitud resulta de una compleja interacción de factores:

1. El efecto shock y la hegemonía de la crisis: El mensaje oficial de que no hay plata funciona como un marco discursivo que busca legitimar medidas dolorosas al presentarlas como una fatalidad inevitable. Este relato moldea el sentido común (Gramsci 1971), desplazando el conflicto hacia una dimensión de resignación moral.
2. La desilusión política como contención: Ante el fracaso de las estructuras partidarias previas, el descontento con el antiguo *establishment* genera un vacío que el actual gobierno capitaliza. En términos de Hirschman (1970), la protesta no se articula porque la alternativa política se percibe como un mal mayor. La pasividad es, entonces, una pausa estratégica del electorado.
3. La esperanza y el sacrificio interiorizado: La promesa de una prosperidad futura actúa como un potente factor de contención emocional. Este fenómeno se enraíza en el *habitus* social argentino, que ha interiorizado el sacrificio como una constante histórica. Así, la indignación queda suspendida entre la memoria del fracaso y la apuesta por la redención mesiánica.

En definitiva, esta pasividad no debe leerse como un consenso racional y pleno, sino como el éxito de un dispositivo de cultivo que ha

logrado naturalizar la crisis, transformando el malestar social en una espera introspectiva y moralizada.

ii. La Ley Ómnibus: el ecosistema digital como tribunal político

El tratamiento de la denominada Ley Ómnibus constituyó un caso testigo de cómo la política abrasiva intenta desplazar la deliberación parlamentaria hacia un tribunal de opinión pública digital. Aquí, las redes sociales no operan como canales de información, sino como herramientas de presión directa.

A través del cultivo subjetivo, se instaló en el ecosistema digital una dicotomía simplificada: de un lado, la llamada libertad del proyecto oficial; del otro, la casta que defiende sus privilegios. El análisis del discurso oficial en la plataforma X revela etiquetas como traidores a la patria o delincuentes, componentes de una gramática populista que deslegitima la función del Congreso. Este proceso de abrasión se manifestó en tres niveles:

1. El señalamiento digital: La publicación de listas de diputados opositores fomentó el acoso coordinado (*doxing* institucional), funcionando como un mecanismo de disciplinamiento. Esta dinámica transforma al adversario ocasional en un enemigo moral de la patria, tal como se observa en la difusión de listas oficiales de legisladores bajo la categoría de traidores (ver Imagen 1).
2. La desintermediación agresiva: El discurso apeló directamente a la gente contra sus representantes, bajo la lógica de que la voluntad del líder es la única expresión moral del pueblo (Müller 2016).
3. La erosión institucional: Al calificar el debate técnico como una extorsión, se desgasta la confianza en la democracia pluralista (Dahl 1971).

Sin embargo, el trámite parlamentario también demostró los límites de esta narrativa. La carencia de mayorías propias obligó al Ejecutivo a

negociar, evidenciando que la pureza ideológica del líder debe, eventualmente, colisionar con la realidad institucional, forzando un pragmatismo que erosiona la promesa original de destruir el sistema desde afuera.

*iii. La fractura del consenso y la política abrasiva:
el caso del Hospital Garrahan*

El conflicto en torno al Hospital Garrahan se erige como un punto de inflexión donde la aparente pasividad social comienza a resquebrajarse. En este escenario, la política abrasiva se manifiesta no solo en la negativa al diálogo institucional, sino en la construcción deliberada de una narrativa que busca erosionar la legitimidad ética del reclamo de los profesionales de la salud. Aquí, el cultivo subjetivo digital opera transformando un conflicto de gestión pública en una batalla moral y simbólica.

Se observa esta dinámica en la difusión de mensajes oficiales y paraoficiales en redes sociales (especialmente en la plataforma X), donde el reclamo se etiqueta bajo categorías descalificadoras. Al referirse a las medidas de fuerza como extorsiones de la casta sindical o al cuestionar la ética de los profesionales en huelga, el discurso oficial aplica una lógica antipluralista que no discute presupuestos técnicos, sino que ataca la identidad del trabajador de salud. Esta operación busca desplazar al médico o enfermero del lugar del pueblo virtuoso para situarlo en el de enemigo de la libertad o actor político interesado, una estrategia de estigmatización que se vuelve explícita en las intervenciones del Ministerio en plataformas digitales (ver Imagen 3).

Sin embargo, es precisamente en este punto donde el significante vacío de la casta (Laclau 2005) encuentra su límite simbólico. Al tratarse de una institución que representa la excelencia en la salud pública pediátrica, el discurso oficial fracasa en su intento de encasillarla como un enemigo a destruir. De este modo, la violencia simbólica (Bourdieu 1991) que intenta reducir el financiamiento estatal a un mero gasto ineficiente termina por colisionar con una sensibilidad social que percibe el recorte no como una necesidad técnica, sino como un daño tangible e injustificado.

La respuesta social demuestra que el consenso generado por el cultivo subjetivo no es total. Cuando las políticas de austeridad alcanzan instituciones con una carga afectiva tan profunda, la lealtad de la base electoral entra en crisis, dando paso a la voz (Hirschman 1970) que señala una fractura en la legitimidad del gobierno. Este caso revela que el límite de la política abrasiva se alcanza cuando la retórica intenta desmantelar derechos fundamentales que gozan de un consenso transversal, transformando la protesta latente en una acción visible.

d. Breve nota comparativa: Trump, Bolsonaro y la internacional abrasiva

Los casos de Donald Trump en Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil ofrecen coordenadas fundamentales para validar la comparabilidad de la política abrasiva como fenómeno global. El criterio de comparación se establece sobre tres ejes comunes:

1. Desintermediación digital: Los tres líderes utilizan plataformas (X, *Truth Social*, *WhatsApp*) para puentear a los medios tradicionales y establecer una comunicación directa y sin filtros con su base, lo que erosiona la función mediadora del periodismo profesional.
2. Construcción del enemigo interno: La etiqueta de la casta en Argentina encuentra su espejo en el *Deep State* de Trump o el Establecimiento atacado por Bolsonaro, operando bajo la misma lógica de exclusión moral descrita por Müller (2016).
3. Estética de la transgresión: La efectividad del cultivo subjetivo en estos casos depende de un lenguaje que rompe las formas de la cortesía democrática, validando la agresión como una prueba de autenticidad política.

Esta comparación permite afirmar que la coyuntura argentina no es un hecho aislado, sino la adaptación local de una tecnología de poder global. La política abrasiva funciona aquí como un dispositivo que utiliza la fricción discursiva para colonizar la atención pública, saturar el es-

pacio afectivo y, en última instancia, radicalizar las identidades políticas en democracias bajo tensión.

V. Conclusiones

El presente trabajo ha desarrollado un marco conceptual robusto para analizar el fenómeno del populismo de ultraderecha en el entorno mediático-digital, con un enfoque particular en la reconfiguración de las subjetividades políticas. A lo largo de los puntos, se ha argumentado que la emergencia de liderazgos como el de Javier Milei no constituye un hecho aislado, sino la manifestación de una lógica política que se articula mediante un estilo comunicacional específico: la política abrasiva.

El presente artículo contribuye a la conceptualización de la política abrasiva como una estrategia discursiva deliberada. Se ha definido este estilo por su confrontación constante, la deshumanización del adversario y la transgresión sistemática de las convenciones democráticas. Estas tácticas no son meros accesorios estéticos, sino instrumentos orientados a movilizar a la base de apoyo a través del antagonismo y la simplificación radical de la realidad, permitiendo entender su función estratégica en la construcción del poder contemporáneo.

Asimismo, este estudio ha propuesto una reorientación de la Teoría del Cultivo de George Gerbner hacia la categoría original de cultivo subjetivo. En un ecosistema fragmentado y algorítmico, la exposición prolongada a la política abrasiva moldea las percepciones de la realidad política mediante la normalización de la agresión y el refuerzo del sesgo de confirmación. Este proceso impacta directamente en la socialización de las nuevas generaciones, quienes internalizan la lógica del conflicto como la forma natural de interacción pública.

Finalmente, el análisis de las tensiones en el contexto argentino ha ilustrado cómo el significante vacío de la anti-casta colisiona con el pragmatismo del poder. Los casos de la Ley Ómnibus y el Hospital Garrahan demuestran que la hegemonía discursiva encuentra sus límites cuando la retórica abrasiva intenta desmantelar consensos sociales transversales, forzando al liderazgo a negociar con la realidad institucional que prometió demoler.

Desde una perspectiva teórica, este trabajo llena un vacío al integrar la teoría del populismo, el liderazgo carismático y los estudios de cultivo en el entorno digital. La política abrasiva y el cultivo subjetivo proveen herramientas novedosas para comprender los efectos de la violencia discursiva en la era de las redes sociales, abriendo vías para investigar la polarización afectiva.

Desde el punto de vista social, la propuesta ilumina las dinámicas del populismo de ultraderecha en Argentina, subrayando la vulnerabilidad de las juventudes cuyos marcos perceptivos están siendo moldeados por este ecosistema. Si bien este trabajo es de naturaleza conceptual, sienta las bases para una agenda de investigación empírica capaz de identificar mecanismos de contracultivo que fortalezcan la salud democrática.

Es imperativo reconocer que el presente estudio posee un carácter predominantemente teórico y exploratorio. No obstante, las hipótesis derivadas de los conceptos propuestos señalan la necesidad de ser validadas mediante las siguientes líneas de investigación futura:

1. Validación empírica del cultivo subjetivo: Realización de estudios de enfoque mixto que integren el análisis de discurso en plataformas como TikTok, X y YouTube, con entrevistas en profundidad orientadas a captar la recepción de estos mensajes en las nuevas generaciones.
2. Análisis comparado transnacional: Aplicar las categorías de política abrasiva y cultivo subjetivo en contextos como Brasil, Estados Unidos o España, con el fin de identificar patrones comunes en la denominada internacional abrasiva.
3. Estudios longitudinales de percepción: Investigaciones que rastreen la evolución de las subjetividades políticas a largo plazo para capturar los efectos acumulativos y persistentes del cultivo digital en la cultura democrática.
4. Alfabetización digital y resiliencia democrática: Desarrollar marcos teóricos y prácticos que fortalezcan el pensamiento crítico de la ciudadanía frente a los discursos de odio, promoviendo una participación cívica informada que sea capaz de resistir la erosión del lazo social.

En definitiva, este trabajo no pretende clausurar la discusión, sino establecer las coordenadas conceptuales para una agenda de investigación que se vuelve ambiciosa y urgente frente a los desafíos que el populismo de ultraderecha plantea a la convivencia democrática en la era digital.

IMAGEN I

La construcción del enemigo y el señalamiento digital



Javier Milei ✓
@JMilei

...

AQUÍ LA LISTA DE LOS LEALES Y LOS TRAIADORES QUE USARON EL DISCURSO DEL CAMBIO PARA PODER RAPIÑAR UNA BANCA... PASEN Y VEAN A LOS ENEMIGOS DE UNA MEJOR ARGENTINA...



Oficina del Presidente 🌐 @OPRArgentina · 7 feb.

La Oficina del Presidente agradece el compromiso legislativo del bloque Frente PRO, encabezado por Cristian Ritondo, del diputado Miguel Ángel Pichetto, y del sector de la UCR que acompañó el proyecto, así como a todos los diputados que este martes votaron a favor en particular...

Mostrar más

Nota: en el texto se observa la utilización de categorías morales absolutas (leales, traidores, enemigos) para encuadrar el comportamiento legislativo. Este posteo ejemplifica el señalamiento digital y la deslegitimación de la deliberación parlamentaria, transformando una votación técnica en una afrenta ética contra el pueblo.

Fuente: X @JMilei / Oficina del Presidente (07/02/2024).

IMAGEN 2

Iconografía de la motosierra como dispositivo de cultivo



Nota: La metáfora de la motosierra transmutada en objeto simbólico y producto de consumo digital. Estas imágenes ilustran cómo la narrativa del ajuste se simplifica a través de una estética de demolición. Este proceso es central para el cultivo subjetivo, ya que asocia la destrucción de estructuras estatales (como YPF o el gasto público) con una épica de purificación y heroísmo individual.

Fuente: Elaboración propia a partir de archivos de redes sociales y plataformas de video.

IMAGEN 3

Estigmatización del reclamo sanitario y erosión de la legitimidad

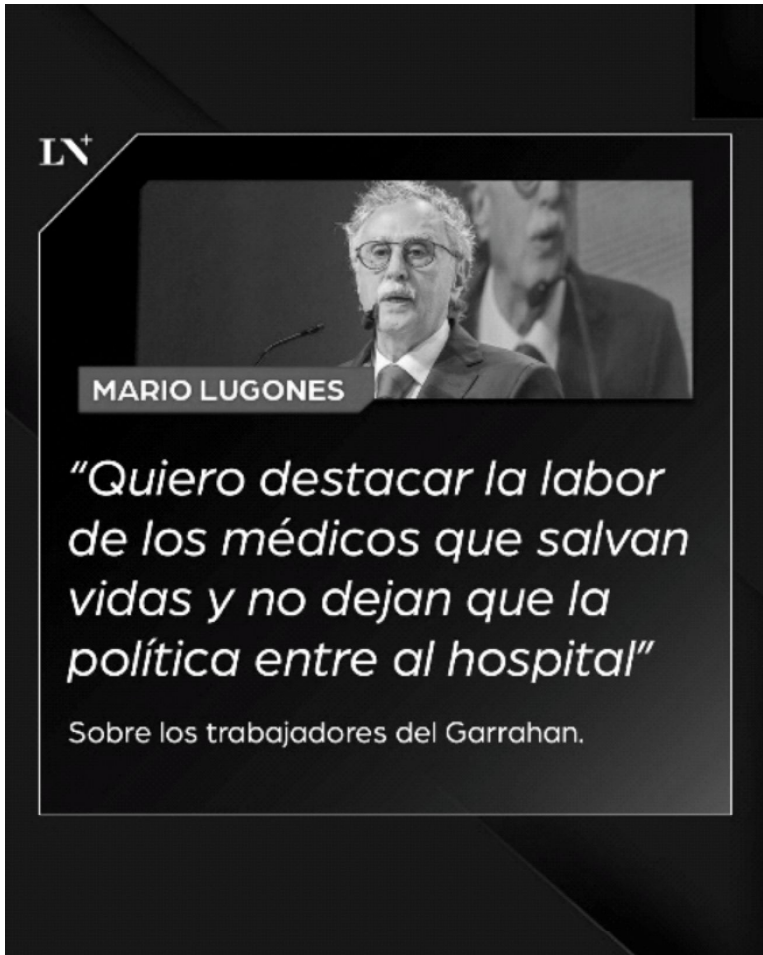


Nota: El ministro de Salud se refirió en X a los médicos del Garrahan, mientras los trabajadores de ese hospital marchan a Plaza de Mayo en el marco de un nuevo paro de 24 horas. El encuadre del reclamo médico como una acción opuesta al bienestar general ilustra la política abrasiva en la gestión de conflictos: se busca neutralizar la voz del trabajador público mediante su encasillamiento dentro de la categoría de “casta” o privilegio.

Fuente: La Nación+ (17/07/2025).

IMAGEN 4

El mantra del “No hay plata” como dispositivo de clausura discursiva



Nota: La pieza gráfica ejemplifica la síntesis radical del mensaje oficial, donde la complejidad de la política fiscal es reducida a una premisa de economía hogareña. Este hito de cultivo subjetivo opera instalando un sentido de inevitabilidad sobre el ajuste, transformando una decisión política en una restricción material incuestionable.

Fuente: Placa oficial difundida por los canales de comunicación del Poder Ejecutivo (diciembre 2023).

Bibliografía

- Adorno, Theodor, Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson y Nevitt Sanford (1950)** *The Authoritarian Personality*, Nueva York, Harper.
- Bourdieu, Pierre (1991)** *Language and Symbolic Power*, Cambridge, Polity Press.
- Castells, Manuel (2012)** *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*, Cambridge, Polity Press.
- Dahl, Robert (1971)** *Polyarchy: Participation and Opposition*, New Haven, Yale University Press.
- Demertzis, Nicolas (2013)** “Emotions in Politics: The Collectivity of the Political”, en *European Journal of Social Theory*, Vol. 16, Nº 2.
- Eatwell, Roger (2000)** “The Nature of Fascism”, en *Patterns of Prejudice*, Vol. 34, Nº 3.
- Gerbner, George y Larry Gross (1976)** “Living with Television: The Violence Profile”, en *Journal of Communication*, Vol. 26, Nº 2.
- Gramsci, Antonio (1971)** *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, International Publishers.
- Harvey, David (2005)** *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press.
- Hirschman, Albert (1970)** *Exit, Voice, and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*, Cambridge, Harvard University Press.
- Hjarvard, Stig (2008)** “The Mediatization of Society: A Theory of the Media as an Agent of Social and Cultural Change”, en *Nordicom Review*, Vol. 29, Nº 2.
- Laclau, Ernesto (2005)** *On Populist Reason*, Londres, Verso.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1985)** *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, New Left Books.
- Mair, Peter (2013)** *Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy*, Londres, Verso.
- Martínez, Silvia Mónica (2025)** *La “política abrasiva” y el “cultivo subjetivo”: una propuesta metodológica para analizar el populismo de ultraderecha en el entorno digital*, Manuscrito no publicado.
- Moffitt, Benjamin (2016)** *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Media*, Stanford, Stanford University Press.
- Mouffe, Chantal (2005)** *On the Political*, Londres, Routledge.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2017)** *Populism: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press.

- Müller, Jan-Werner (2016)** *What is Populism?*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Noelle-Neumann, Elisabeth (1974)** “The Spiral of Silence: A Theory of Public Opinion”, en *Journal of Communication*, Vol. 24, N° 2.
- Pariser, Eli (2011)** *The Filter Bubble: What the Internet is Hiding from You*, Nueva York, Penguin Press.
- Rosanvallon, Pierre (2007)** *Counter-Democracy: Politics in an Age of Distrust*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sunstein, Cass R. (2017)** *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*, Princeton, Princeton University Press.
- Tajfel, Henri, Michael Billig, Robert Bundy y Claude Flament (1979)** “Social Categorization and Intergroup Behaviour”, en *European Journal of Social Psychology*, Vol. 9, N° 2.
- Weber, Max (1978)** *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, Berkeley, University of California Press.
- Wodak, Ruth (2015)** *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*, Londres, Sage.

Resumen

El presente artículo analiza la configuración de las subjetividades políticas en la era digital, centrándose en el ascenso del populismo de ultraderecha en Argentina. A partir de una elaboración propia, se propone la categoría de política abrasiva para describir una modalidad discursiva caracterizada por el desgaste deliberado de los lazos sociales y la movilización de afectos a través de plataformas digitales. Mediante una revisión crítica de la Teoría del Cultivo (Gerbner), el trabajo desarrolla el concepto original de

cultivo subjetivo, examinando cómo el ecosistema algorítmico fragmenta el espacio público y radicaliza las identidades políticas. Se argumenta que esta dinámica establece nuevas formas de hegemonía discursiva que desafían los consensos democráticos. El análisis concluye que la política abrasiva transforma la interacción digital en un territorio de confrontación permanente y erosión institucional, diferenciándose de las explicaciones tradicionales basadas únicamente en la polarización o las cámaras de eco.

Palabras clave

política abrasiva — cultivo subjetivo — populismo de ultraderecha — redes sociales — subjetividades políticas

Abstract

This article analyzes the configuration of political subjectivities in the digital age, focusing on the rise of far-right populism in Argentina. Based on an original framework, it proposes the category of abrasive politics to describe a discursive modality characterized by the deliberate wearing down of social bonds and the mobilization of affects through digital platforms. Through a critical review of Cultivation Theory (Gerbner), the paper develops the original concept of subjective cultiva-

tion, examining how the algorithmic ecosystem fragments the public sphere and radicalizes political identities. It is argued that this dynamic establishes new forms of discursive hegemony that challenge democratic consensuses. The analysis concludes that abrasive politics transforms digital interaction into a territory of permanent confrontation and institutional erosion, distinguishing itself from traditional explanations based solely on polarization or echo chambers.

Keywords

abrasive politics — subjective cultivation — far-right populism — social media — political subjectivities